

Pobreza y Economía de Mercado*

Theodore W. Schultz**

***Premio Nobel de Economía, 1979.
Profesor Emérito de la Universidad
de Chicago; Doctor Honoris Causa
de la Univesidad Catdlica de Chile.
Doctor Universidad de Iowa.*

*Exposicion en el Ciclo de Conferencias sobre Fundamentos de un Sistema Social Libre, organizado por el Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, abril de 1981.

Pobreza y economía de mercado

Theodore W. Schultz

Señoras y señores:

Han pasado ya 30 años desde la primera vez que visité Chile. Durante todo este tiempo he vuelto en numerosas ocasiones; hoy, y como siempre, vuelve a ser para mí un verdadero placer el poder estar nuevamente con numerosos amigos, tanto personales como profesionales.

El título que ustedes ven en el trabajo no fue elegido por mí; sin embargo, es mucho mejor del que yo hubiese seleccionado. En realidad, ese tema es muy difícil de cubrir en una sola charla, por lo que deberé limitarme a sólo algunas referencias de carácter general. Por ello, seguramente sólo encontrarán coincidencias accidentales entre lo que les voy a decir y aquello que está contenido en el material que se les entregó.

Creo que debo agregar lo siguiente: muy rara vez los profesores tienen éxito al poner nombres a sus trabajos. No aciertan en escoger un título que capture a la audiencia y atraiga lectores. Sencillamente éste no es uno de nuestros talentos. Tengo un ejemplo muy ilustrativo. Uno de mis profesores, en la Universidad de Chicago, trabajó durante años en un estudio sobre la poligamia en los Estados Unidos de América, específicamente en el Estado de Utah. Terminó su investigación y la tituló: "Estudio sobre matrimonios múltiples en cuatro condados del Norte de Utah". Ese parecía un buen título. Muy preciso. Sin embargo, el

*La conferencia del Profesor Schultz se presentó bajo el título "Pobreza y Mercados Libres". (N. del E.)

editor dijo: "Sencillamente no podemos aceptar ese nombre. El trabajo está perfecto, pero el nombre no". El libro apareció bajo el siguiente título: "Una esposa: ¿es suficiente?" ¡Fue un éxito de ventas y le rindió buenas entradas económicas a su autor.....!

Pensando en el título de esta charla, se me hizo evidente la necesidad de distinguir entre lo que se puede llamar un concepto legal (o legalmente definido) de pobreza y el concepto económico de ella. Yo no hablaré de las definiciones legales, aquellas que surgen de leyes, que dan origen a operaciones o programas, y que son motivo de decisiones administrativas. Por ejemplo, la definición legal de pobreza en los Estados Unidos de América dice que una familia de cuatro miembros con ingresos inferiores a US\$ 12.000 es pobre. Como se darán cuenta, a medida que avance, yo no me referiré a la pobreza definida de esta manera. Yo deseo hablar sobre pobreza en un contexto económico.

He dedicado la mayor parte de mi vida a intentar comprender la economía de los países con bajos ingresos: aquellos con grandes segmentos de la población que viven en la pobreza. Ellos son pobres, según todos nuestros standards; en realidad, no tiene sentido hablar como si su pobreza se pudiese mitigar o superar mediante programas de beneficencia, del tipo de los aplicados en los Estados Unidos de América o Suecia. Ellos son totalmente inefectivos en países como India, China o Indonesia.

Creo que se puede aprender muchísimo si se piensa en términos de lo que efectivamente consiste la economía de esa pobreza. En otras palabras, debemos reconocer que se trata de situaciones en las que dos terceras partes de la población viven en la miseria. ¿Cómo nos comportamos dentro de este contexto? ¿Cómo puede la gente reducir la pobreza? Del análisis surgirán dos proposiciones básicas, sobre las cuales me quiero extender.

En aquellas situaciones donde la gente es muy pobre, cualquier avance que reduzca el costo real de proveer alimentación beneficiará, precisamente, a esas grandes mayorías que viven en la pobreza. En países donde el 60% o más de los ingresos familiares se destina al gasto en alimentación, es extremadamente importante producir alimentos a un costo menor, y ponerlos a disposición, en grandes cantidades, de quienes lo necesitan. Si queremos usar un poco de jerga económica, recordemos el concepto de "elasticidad ingreso" para apreciar el impacto que esto tendría sobre el bienestar de la población.

La segunda proposición es, según creo, esencialmente empírica, y fue recordada en la última parte de la charla del Profesor *Nishiyama*. Las inversiones en educación y salud, especialmente

las que se hacen en gente del campo, que es la más pobre del mundo, contribuyen en forma especial a mejorar la productividad, además de ayudar a reducir las desigualdades en la distribución personal del ingreso. Esta es un área donde son necesarios grandes volúmenes de gasto por parte de la sociedad.

Antes de proseguir, creo que debo hacer algunas precisiones. Yo no voy a hablar de sociedades libres: ello significaría entrar a tópicos mucho más amplios de los que soy capaz de abarcar. En realidad, voy a hablar, y a escoger mi evidencia, de algo más mundano, aunque muy importante: los mercados abiertos competitivos. Este es el elemento esencial sobre el que me centraré y del que intentaré derivar algunas lecciones.

Creo que, a veces, es difícil aprender directamente del pensamiento abstracto. Este es importante; sin embargo, es a través de diversos sucesos y acontecimientos que la gente y los gobiernos han ido aprendiendo de sus errores. Desde fines de la Segunda Guerra Mundial se ha producido un cambio extraordinario tanto en el pensamiento como en los gobiernos, que hace necesario enfatizar la importancia y la posibilidad de verdaderos mercados competitivos.

Recientemente me he llevado dos sorpresas. En noviembre pasado dicté una serie de charlas en la Universidad de Shanghai, a la que asistieron aproximadamente cien economistas de diez universidades. Después de cada charla, había tres horas de discusión. Ahora bien, la sorpresa fue que ni siquiera *una* vez existió un comentario o se presentó un debate que tuviese contenido ideológico. Me pregunté varias veces sobre el momento en que comenzarían a desafiar mis proposiciones básicas y las implicancias que de ellas se derivaban. Sin embargo, llegamos al final y nunca surgió siquiera una sugerencia de llevar a discusión algún tema de contenido ideológico. Obviamente, esto no significa que ellos no existieran, sino, sencillamente, que no salieron a luz. Poco después dicté otra charla en la Universidad de Pekín, y la experiencia se repitió exactamente igual.

La otra sorpresa está por venir. La Unión Soviética invitó, para junio, a ocho economistas americanos para que se reunieran con economistas soviéticos y discutieran la función económica de los precios en la producción agrícola. Yo no puedo entender esto. No creo que realmente ellos quieran hablar de eso; sin embargo, es lo que dijeron que estaba en la agenda de estas sesiones.

¿Significa esto que ellos han comenzado a darse cuenta que algo debe andar mal en un sistema donde el 25% de la producción

agrícola proviene de terrenos familiares que representan sólo un 3% de la tierra cultivable total?

En los últimos años, la producción de alimentos en los países con bajo ingreso está creciendo más rápidamente que su población. El crecimiento de la población está siendo más lento y, lo que es muy importante, los países se están comenzando a modernizar, utilizando la ciencia para disminuir sus costos de producción. Esto se puede observar en la producción de cereales en Indonesia durante los últimos cuatro o cinco años, y en muchos otros ejemplos.

Mientras tanto, la demanda por alimentos en los países de ingreso medio los ha llevado a una situación muy difícil. La oferta no ha podido sostener un ritmo de crecimiento adecuado y ello explica la situación. Se podría pensar, quizás, que la producción de estos países muy pobres comenzará a abastecer a estos países de ingreso medio que no son capaces de proveerse el alimento que necesitan.

¿Dónde está el problema? Se puede ver dramáticamente en Polonia; se reconoce en la Unión Soviética; pero, también, se extiende a otros países. Existe una demanda por leche; existe una demanda por productos avícolas; existe una demanda por granos, y todos ellos son sumamente escasos en los países que acabo de nombrar. Actualmente, India exporta a la Unión Soviética algo de trigo, mientras ésta ha tenido dos cosechas malas en los últimos cinco años.

Existen dos tipos de países que lo están haciendo mal. Un grupo de ellos está formado por los países políticamente inestables, cuyos representantes más característicos se ubican en el África Central, donde las habilidades humanas adquiridas son muy bajas y la agricultura se desempeña muy mal. La excepción puede ser Kenya; pero tenemos, por el otro lado, a Camerún, Uganda, Tanzania, Zaire. Incluso Nigeria, que tiene grandes ingresos por el petróleo, posee una agricultura decadente. Tal como dije, en todos estos casos la inestabilidad política es un elemento importante de la explicación. A ella habría que sumarle el programa de donaciones auspiciado por el Banco Mundial. La mayor parte de los aportes en ayuda extranjera está siendo canalizada hacia África y no hacia Asia, donde, creo, vive la mayor parte de la gente pobre. Estos programas han causado, y causan, gran daño en esta parte del mundo. La razón es que están inspirados según el mismo tipo de programas de bienestar social que se aplican en las naciones desarrolladas, y a los que hacía mención al comenzar esta charla. En cierto sentido, todos estos países desean ver sus

mismos programas aplicados en las naciones menos desarrolladas, con los resultados ya señalados.

El otro grupo de países lo constituyen aquellos con economías planificadas centralmente, que siguen teniendo muy poco éxito en la agricultura. En los años 70 se produjo un aumento de 82 millones de toneladas en las exportaciones de granos; muchos analistas, y la prensa, interpretaron esto como el comienzo de una catástrofe que llevaría a la hambruna a India, Indonesia, y todas esas naciones pobres. Ahora bien, lo que en verdad sucedió fue que durante ese período *disminuyeron* las exportaciones totales de granos destinados a los países de Asia del Sur. Incluso, tal como señalé, durante dos años India fue exportador de trigo. Los verdaderos importadores de este grano, un 60% de estos 82 millones, fueron dos países: China y la Unión Soviética. Los soviéticos han estado importando 30 millones de toneladas. Los chinos, durante 1976-77, importaban entre uno y dos millones de toneladas. Luego han comenzado a aumentar esa cifra, y actualmente importan cerca de 15 millones de toneladas. Ustedes pueden ver: toda esta fantástica cantidad de granos dirigida hacia dos países; y, ciertamente, se puede describir sus economías como centralmente planificadas.

Podría hablar largo rato sobre China, ya que he pasado algún tiempo allí; sin embargo, ese tiempo ha sido justo lo suficiente como para darme cuenta que no sé nada sobre China, por lo que, en definitiva, trataré de no referirme a ella.

He "invertido" en la Unión Soviética por mucho más tiempo y con mayor frecuencia. Mi conocimiento de ese país comenzó en 1929, cuando la mayoría de ustedes ni siquiera había nacido. He vuelto muchas veces. He sido honrado con invitaciones por parte de la Academia Soviética de Ciencias. Creo que conozco algo sobre su agricultura. Ellos han realizado enormes inversiones en ese sector durante la última década y media. Yo diría que, después del sector militar, la agricultura ha recibido el mayor volumen de inversiones. Tienen una gran abundancia de máquinas y equipos. Ahora, también tienen muchos fertilizantes y una gran investigación agrícola. Se respetan y usan las modernas teorías genéticas y la biología más avanzada. El número de personas con grado de doctor en investigación agrícola es tan grande en la Unión Soviética como en los Estados Unidos de América. Pues bien, a pesar de todo ello, parece que la oferta de alimentos en la Unión Soviética está muy lejos de ser la más adecuada. Ellos siguen lamentándose del clima.

Si se desea culpar al clima, conviene pensar antes en Canadá,

que, en muchos aspectos, enfrenta condiciones similares. El territorio de Canadá y parte del de los Estados Unidos de América es muy similar al de la Unión Soviética. Canadá se ha sobrepuesto a estas condiciones y ha desarrollado técnicas que le permiten minimizar la pérdida de cosechas debido a malas condiciones climáticas y, al mismo tiempo, maximizar la cosecha cuando las condiciones son favorables. Ahora bien, los soviéticos y sus científicos conocen todo esto perfectamente. Pueden disponer de los mismos adelantos que existen en Canadá, Nebraska, Dakota y Montana. Al decir todo esto, lo que deseo es dejar claramente establecido el siguiente punto: ellos no pueden culpar al clima de sus resultados. La razones de esto son sumamente obvias, y creo que puedo economizar tiempo si sigo adelante y no las describo. Son lo suficientemente evidentes.

Déjenme, ahora, decirles algunas cosas sobre los mercados competitivos abiertos y sobre lo que realmente son los precios. Creo que para no extenderme innecesariamente, les bastará con unas pocas afirmaciones.

Los mercados abiertos, junto con precios verdaderos para productos y factores, son requisitos esenciales para la modernización de la agricultura. Estos elementos ayudan a generar aumentos en la productividad de la agricultura, del tipo ahora posible. No existe país, sin excepción, que haya desarrollado su agricultura sin la ayuda de un sistema de mercado competitivo que guíe y entregue señales al agricultor.

Podría darles todo tipo de ejemplos en torno a este punto. Uno de ellos es el de la producción de frutos de palma en Nigeria. En los años 60 me tocó estar allí dando unas charlas. En esa época, desde Nigeria se exportaba el mayor volumen de frutos de palma del mundo. Sin embargo, se comenzaron a poner impuestos sobre la producción y las exportaciones de esta fruta. El impuesto a su exportación llegó a representar la mitad del valor de ellas. Gradualmente, la producción de frutos de palma comenzó a bajar. Los británicos recién habían dejado un desarrollo genético de una nueva variedad que era inmensamente más productiva. El no fue adoptado, ya que, a los precios existentes, no resultaba rentable. Actualmente, Nigeria importa frutos de palma. Sus políticas mataron la industria, que se trasladó a Malasia. Actualmente este país se muestra abierto a todo el comercio; su producción ha aumentado dramáticamente y exporta cerca de dos millones de toneladas al año, lo que lo convierte en el líder de los países exportadores de frutos de palma. Todo esto ha ocurrido en un breve período de tiempo. Un país "cerró" el mercado mediante políticas adminis-

trativas; el otro "abrió" el mercado, aceptando innovaciones, nuevas variedades, etc.

Miremos hacia otros países. El caso de Taiwan es excepcional. Cuando, en 1945, se marcharon los japoneses, dejaron una cantidad apreciable de instalaciones de riego y, en general, una "herencia" bastante considerable en el sector. Sin embargo, en un período de tiempo muy corto, el 90% de las exportaciones de Taiwan era industrial. Este país está compitiendo a un nivel de máxima excelencia. En él se pueden encontrar los tipos de producción más refinados que existen. Este ejemplo nos permite presentar otro elemento: los "talentos" de la fuerza de trabajo se pueden mover. La educación es universal. En Taiwan todos tienen, al menos, educación básica de alta calidad y una gran mayoría está ahora completando la educación media. Ello se está reflejando en una mayor calidad de la fuerza de trabajo, que se extiende incluso al sector agrícola. Dudo que exista algún otro país que se encuentre tan cerca del óptimo en el uso de sus recursos, de sus habilidades humanas.

En general, si quieren estudiar modelos de economías exitosas durante los últimos años, miren hacia Singapur, Hong Kong, Japón, Taiwan. Miren también hacia Indonesia, que está comenzando a hacer cosas importantes. Hacia India, que en algunos campos también avanza. Todos estos países han utilizado el mercado.

Quizá sea necesario hacer algunas precisiones, especialmente en el caso de India. Este país comienza a utilizar los precios internacionales para el trigo y se abrió a importaciones y exportaciones. El éxito ha sido rotundo. Creo que ya debe estar reemplazando a Canadá como el cuarto productor de trigo más importante del mundo. Al mismo tiempo, le ha ido mucho peor con el arroz. La gente sabe cómo aumentar su producción, pero el Gobierno ha decidido fijar el precio del arroz en alrededor de un 30% bajo su valor verdadero.

Otro Gobierno, como el de China, se está portando de la misma forma: mientras su producción de arroz se ha estancado, la de trigo ha mostrado resultados muy impresionantes.

Estos ejemplos nos sirven para comprobar cuál es el efecto de la discriminación contra los mercados, la cantidad de distorsiones que se introduce precisamente en los precios a los que responden los agricultores. Otra de estas políticas la constituye aquella de "alimento barato", utilizada en casi todos los países de bajos ingresos. Esta tiene su origen después de la Segunda Guerra Mundial, cuando todos los países pensaban que se debían indus-

trializar primero y que, con ello, todo lo demás vendría solo. Se pensó que los gobiernos eran los responsables de entregar el alimento. Surgen, así, monopolios estatales que, una y otra vez, se equivocan intentando controlar y fijar precios. Un ejemplo de ello lo encontramos en Nigeria, donde se está intentando organizar la producción a través de las llamadas "cooperativas". Estas tienen un poder monopólico y han sido fantásticamente ineficientes, derrochadoras y fuentes de todo tipo de fraudes.

Podemos hacer otro comentario, que se refiere a una paradoja. Aquellos países que tienen a la mayor parte de su población en el sector agrícola, suelen tener también gobiernos que discriminan con fuerza contra ellos. La gran mayoría de la gente en el mundo vive en el campo; por ello ustedes pueden verificar ampliamente cómo los gobiernos discriminan en contra de los agricultores. Al mismo tiempo, en aquellos países donde la población agrícola es un porcentaje pequeño del total, podemos encontrar el comportamiento inverso: se discrimina contra el consumidor.

Tomen, por ejemplo, a Europa Occidental. Es increíble la forma como allí se discrimina a favor del agricultor y contra el consumidor. Precisamente, la población rural de Europa Occidental es muy escasa. ¿Cómo se puede explicar esto?; ¿dónde está el cientista político que nos diga por qué ocurre esto?; ¿por qué en India se discrimina contra la agricultura, mientras en Japón se paga a los agricultores dos o tres veces el valor internacional del arroz? Bueno, dejemos esto y pasemos a otro asunto.

Existe otro requisito, además de aquel de mercados abiertos y precios reales, que considero esencial en el proceso de modernización: la investigación agrícola. La investigación agrícola confiable, basada en la ciencia y orientada hacia las exigencias de los países de bajos ingresos, ha experimentado un enorme progreso. Es uno de los ejemplos de eventos exitosos de las últimas tres décadas. La brecha de la investigación entre países de altos ingresos y la de aquellos de bajos ingresos se ha reducido fuertemente. Parte importante en todo este escenario son los centros nacionales de investigación agrícola y las estaciones de experimentación. Más importante aún es lo que sucede en país tras país: todos están comenzando a aprender qué es lo que significa ese tipo de investigación científica. En el camino se cometen errores, se gasta en exceso, etc. Sin embargo, también se aprende qué es lo que se puede hacer, qué se debe hacer y cómo hacerlo.

Llegamos al momento de decir de decir algo importante: Todos nuestros argumentos en favor del mercado no deben impedirnos evaluar correctamente lo que éste es capaz de hacer, y

percibir que existen algunas cosas que no puede hacer bien. Explícitamente digo que lo realmente fundamental de la investigación científica es su carácter de "bien público". Esto significa que es un tipo de contribución a disposición de todo el mundo, y no susceptible de ser producida por las empresas privadas, que no pueden retener derechos sobre ella. La investigación no es algo que se pueda patentar. Por ejemplo, el cómo producir maíz híbrido se transforma rápidamente en conocimiento fundamental que llega a dominio público y queda a disposición de cualquiera. Esto es particularmente evidente en el campo de la genética, de la biología.

Así, si queremos y necesitamos ese tipo de bien público, debemos financiarlo mediante donaciones privadas o fondos públicos. La experiencia de los Estados Unidos de América, de Inglaterra y de otros países europeos nos muestra que las donaciones privadas no están ni cerca de alcanzar a financiar una "empresa de tamaño óptimo" en la ciencia o en la investigación agrícola.

Estoy en desacuerdo con algunos de mis colegas que creen que todo esto, si fuese necesario, podría ser financiado mediante donaciones privadas. Creo, tal como dije, que la evidencia muestra lo contrario. Pienso que nadie puede ver los hechos sin concluir que las donaciones privadas son insuficientes y que la sociedad ha aprendido que si desea esa investigación, especialmente en la agricultura, la mayor parte debe ser financiada con fondos públicos.

Ahora bien, esto me lleva a preguntar si será necesaria alguna aclaración en torno a cuáles serán las funciones económicas en las que el gobierno tiene ventajas comparativas. Haremos una breve descripción de ellas, tomando como ejemplo al sector agrícola.

El Gobierno tiene ventajas comparativas en la producción e información de estadísticas agrícolas y otra información económica. En torno a este punto, puedo decir que el gobierno de los Estados Unidos de América tiene muy buenos antecedentes. Las estadísticas del Departamento de Agricultura no están bajo sospecha; son utilizadas en todo el mundo. Los chinos las quieren y las usan. Saben que son mejores que cualquiera de las de ellos. La Unión Soviética también depende de nuestras estadísticas. Además, ellas son elaboradas tan cuidadosamente como podrían serlo en alguna universidad. Otro ejemplo lo encontramos en las Cuentas Nacionales. *Simón Kuznets*, trabajando en el National Bureau of Economic Research, desarrolló los conceptos en torno a cuáles eran los componentes del Ingreso Nacional y cómo hacer para

medirlos. Ninguna universidad podría hacer hecho esto. Es el tipo de trabajo difícil que exige años y años.

Al determinar los precios de las cosas que se compran y se venden, es extremadamente importante el hacer especificaciones que sean mensurables y controlar su cumplimiento. El Gobierno tiene fuertes ventajas comparativas en este campo. Si se tiene un mercado, hay que saber qué es lo que se está comprando y vendiendo. Existen extraordinarias posibilidades para la "estandarización" y es el Gobierno quien desarrolla estos standards y vigila su cumplimiento.

Además, el Gobierno es la autoridad principal en la determinación de los derechos de propiedad de los compradores y vendedores sobre las cosas que se están intercambiando.

Finalmente, podemos señalar otras dos áreas donde el Gobierno se desempeña bien; o, mejor dicho, señalar una y recordar otra: el Gobierno se encarga del control e inspección de productos en prevención de enfermedades, y también lo hace muy bien en el campo de la investigación agrícola.

Estoy llegando al final de mi tiempo, y me gustaría, por lo tanto, decir algunas palabras en torno a la tensión que se produce entre los intentos por aumentar la productividad en la agricultura y reducir las desigualdades en la distribución personal del ingreso.

En parte, nosotros [U.S.A.] estamos provocando esas tensiones al decir, mediante decretos del Congreso, que la ayuda irá hacia los países que demuestren que están reduciendo las desigualdades de ingreso entre los pequeños y grandes agricultores. De hecho, estos decretos están canalizando hacia un lado y otro billones de dólares en ayuda. Sin embargo, el Congreso olvida que, desde 1930, los Estados Unidos de América ha probado una y otra ley que tienen el mismo propósito: beneficiar a los pequeños versus los grandes; y ninguna de ellas ha tenido éxito. Ese tipo de disposiciones sencillamente no funciona. Ahora, paradójicamente, esperamos que sí funcionen en Tanzania u otros países de bajos ingresos. Sencillamente, eso no puede ser.

Mediante este y otros artificios, la comunidad de ayuda internacional está creando y contribuyendo a esta tensión, tratando de alcanzar cosas que el país recipiente sabe que son contrarias a su propio interés.

Lo que realmente necesitamos es aumentar la productividad, en general, y especialmente en el caso del alimento y la agricultura. Esto beneficiará enormemente a un tercio o dos tercios de la

población total, y servirá para comenzar a reducir las desigualdades del tipo ya descritas.

Creo que, por otra parte, se puede lograr mucho utilizando una gran cantidad de nuevo conocimiento económico que se está generando en Chicago, especialmente por parte del Profesor *Gary Becker*. Podemos comprobar que existen oportunidades para reducir la desigualdad, virtualmente sin costo en la productividad. El nos dice que no existe conflicto entre la reducción de las desigualdades de ingreso y la productividad. Creo que ya he mencionado las posibilidades de los planes de educación y salud en este contexto.

Ahora bien, si los costos por pérdida de productividad son bajos, el sistema de precios bien puede sostener políticas que reduzcan la desigualdad. Sin embargo, si los costos en productividad son grandes, el bienestar de la población puede verse muy resentido por la gran influencia que tienen los mayores precios del alimento en el nivel de vida de la población. Cuando esto sucede, es muy probable que las políticas adoptadas se reviertan como evidencia de los errores cometidos. Yo diría que esto es lo que sucedió en India.

Podríamos seguir hablando bastante en torno a este punto. Sin embargo, creo que podemos cerrarlo enfatizando nuevamente la importancia de una mayor escolaridad y mejores niveles de salud. Mediante programas de este tipo se está contribuyendo tanto a la productividad como a reducir las desigualdades de ingreso.

Veamos el mundo de nuestros días: *Robert Malthus* no pudo predecir que los padres sustituirían calidad por cantidad de hijos. Esto es lo que está ocurriendo hoy en el mundo, y constituye una fuerza poderosa que se mueve en el tiempo. Pensemos en *David Ricardo* y su lógica basada en las propiedades originales de la tierra. El no podía predecir que nosotros desarrollaríamos un sector organizado de investigación y que gastaríamos billones de dólares en la investigación agrícola, que, precisamente, lleva a encontrar sustitutos a la tierra. La tierra de cultivo ya no es tan importante como la gente cree. Observen cuán pequeña es la fracción del ingreso nacional en los países occidentales que se origina en la renta de la tierra. Si lo desean ver de otra forma, piensen que ya no se necesita la misma cantidad de tierra para obtener, incluso, volúmenes mucho mayores de producto. *Adam Smith* no podía imaginar que existirían países en los que un 75% u 80% del ingreso nacional fuese hacia sueldos, salarios y rentas empresariales y sólo un 20% correspondiera a propiedad.

Todo lo anterior es para decir **cuán** importante ha llegado a ser el capital humano. Ningún ser humano puede predecir dónde estaremos en el futuro y cuáles serán las consecuencias del avance en el conocimiento. Sencillamente, nuestras abstracciones no son capaces de penetrar en ello. Lo que sí podemos hacer es generar un proceso que sea capaz de tomar e incorporar estas ventajas del conocimiento, si es que ellas se producen.

Muchas gracias.